

# DE BABILONIA

*Manuel Moya*



Los campos se ocultan en su arcilla  
y en los barcos no se narra la grandeza  
de sus templos; la sangre duerme  
y duerme el dios que aquellos ojos vieran  
guiando las borrascas.

Ahora es el león, son las serpientes  
los que pulen cornisas y escaleras,  
pero aún bulle entre sus sombras  
un idioma lábil como el fuego.

Ningún signo del viejo labrador  
que en las planicies se ocupara  
del trigo y de las lunas. No se pesca

donde al cabo se hacen una las corrientes.  
Abajo, en el arroyo, se afanan los escribas  
trazando en las arenas laberintos,  
acaso laberintos ellos mismos.

Sólo el mercader se hace a la mar,  
atraviesa cabos y desiertos  
convencido de que el cielo  
es el mismo y de su parte:  
en qué lugar, pregunta,  
el ámbar y la púrpura, el secreto del oro  
y del guarismo, la forma del puñal  
en los estambres.

Pero aquél que nació de las arenas  
a ellas vuelve, y ni la furia,  
ni el dolor, ni la canícula,  
ni los trazos errados del escriba  
podrán nunca cegar  
el ancho pozo de su sangre.